

LA CRISIS NO HA HECHO SINO COMENZAR



Llevamos ya ocho días desde que se dió la Orden general del primero de Septiembre. La Orden no sólo no ha sido cumplida hasta ahora sino que las dos partes en litigio se mantienen firmes en sus posiciones. La única concesión que se ha hecho hasta ahora es por parte del sector derechista en el sentido de que las Ordenes serán dadas de aquí en adelante por toda la Junta y no sólo por el coronel Abdul Gutierrez. Esta es la primera pequeña derrota de la posición Gutierrez-García y el primer pequeño triunfo de Majano. Fuera de esto todo son preparativos para una batalla mayor. Los matutinos de hoy hablan de una reunión de jefes y oficiales en la Escuela de Comando y Estado Mayor, lugar de refugio de la vieja oficialidad, pero no hablan de la reunión de jefes y oficiales tenida en el antiguo Zapote, donde se concentraron los representantes de la Juventud Militar. Es posible que ambas partes hagan públicas hoy sus posiciones.

Monseñor Rivera enfocó el problema en su homilía de ayer con gran profundidad. Reconoció que el problema iba más allá del cumplimiento o no de la Orden y que se trataba de un problema de poder político, de quién mandaba o iba a mandar en el actual Gobierno. Definido bien ~~el~~ el problema, planteaba dos principios que deberían orientar la solución: el cumplimiento o no de la Proclama del 15 de Octubre y el favorecimiento o no de los intereses populares.

Ahora bien es evidente, por lo pronto, que el actual Gobierno y la actual dirección militar no ha respondido a las promesas del 15 de Octubre. En el mejor de los casos podría decirse que lo ha hecho por lo que toca a las reformas económicas. Pero no lo ha hecho ni en el respeto a los derechos humanos, ni en el cese de la represión, ni en el pluralismo, ni en el diálogo con las organizaciones populares, ni en el castigo de los responsables de los crímenes y de la corrupción. Vamos al séptimo estado de sitio, estamos en estado de emergencia y, lo que es peor, llevamos desde Enero más de seis mil víctimas de la represión, fuera de los caídos en enfrentamientos militares.



Por lo mismo ha de decirse que el actual Gobierno y la actual dirección militar no favorecen los intereses populares y no tienen la menor garantía de que puedan pacificar y democratizar el país. Para favorecer al pueblo el actual Gobierno y la actual dirección militar han emprendido la horrible tarea de asesinar en Sumpul, Guajoyo, el Mirador, en el Mogote a cientos y cientos de ancianos, mujeres y niños; han impedido que los sectores democráticos se organicen y muestren pacíficamente su desacuerdo; tienen a casi toda la oposición política democrática fuera del país; tienen ocupada militarmente la Universidad de El Salvador y han asesinado a cerca de cien maestros; tienen militarizados los servicios públicos y detenidos a 16 sindicalistas; tienen atestados los refugios de campesinos que huyen de la violencia y de las quemas...Y así hasta el infinito.

Es desde esa perspectiva desde la que ha de enfocarse la actual rebelión militar. La juventud militar ha visto traicionado el 15 de Octubre y ha visto rota la promesa de ponerse al servicio de la liberación popular; responsabiliza de ello a quienes desde el 16 de Octubre les desplazaron en la conducción del proceso. Lo de la Orden del primero de septiembre ~~no~~ ha sido la gota de agua que rebalsa, el pretexto para mostrar su repudio ante la actual conducción política y militar del país. Y esto es lo que va a hacer casi imposible el arreglo pacífico.

Ante todo, es difícil que estas dos posiciones encontradas puedan convivir no ya en la misma dirección del país sino aun dentro de la misma Fuerza Armada. Tras esta crisis se llegará o se debería llegar al "o unos u otros". Los unos son la actual dirección militar junto con la Democracia Cristiana que ha apostado por ellos y de ningún modo se ha mostrado neutral en la disputa. Los ~~otros~~ son la juventud militar, los promotores del 15 de Octubre, los que están desobedeciendo la ~~orden~~ orden y los que apoyan firmemente a los desobedientes. Por lo tanto, la crisis apunta a un cambio claro de dirección. Si en ella tirunfan los que actual-



mente están en el poder, deberá desaparecer de la Junta el coronel Majano y de la Fuerza Armada los promotores de la propuesta. Si en ella triunfan los promotores de la protesta, deberán desaparecer de la Junta los otros cuatro miembros y de la Fuerza Armada quienes sean los responsables de la represión y del desvío derechizante del proceso.

Pero hay más. No es fácil que la opción y el triunfo sean del todo pacíficos. Los insubordinados no pueden quedar sin castigo, si se demuestra que su insubordinación no ha sido justa y los defensores del 15 de Octubre no es pensable que quieran abandonar su batalla sin dar guerra. Por su lado, es posible que los actuales militares en el poder tampoco quieran dejarlo, sin haber probado antes su fuerza. En consecuencia, si ambas partes están convencidas de su fuerza y de su razón, es posible que en las próximas horas veamos un recrudecimiento de las hostilidades, que no sabemos hasta dónde pueda llegar.

¿Es posible una solución intermedia? Se ve difícil, porque actualmente nadie se ha quedado en el medio sino que todos han tomado parte por un lado u otro con mayor o menor entusiasmo. No es que no haya dentro de la Fuerza Armada un grupo neutral en la disputa. Lo que es dudoso es que este grupo sea lo suficientemente significativo para asumir el poder y, sobre todo, para reconducir el proceso.

Caben pocas dudas de que los Estados Unidos están en favor del actual Gobierno y de la actual dirección militar, aunque quisieran una mayor predominancia en el poder de la Democracia Cristiana y del Ingeniero Duarte. Pero el Ingeniero Duarte y los otros dos civiles se han decantado claramente por los partidarios de la Orden y en ese sentido triunfarán o caerán con ellos. Pero los Estados Unidos, como bien se lo advirtió ayer en su homilía Monseñor Rivera, deben quedarse en su Embajada y no interferir en el proceso. Ya jugaron su carta y la volvieron a jugar mal: sus patrocinados no sólo no han frenado la represión y han propiciado los derechos humanos sino que han hecho todo lo contrario. Y de esto ellos también son los culpables.